

18950

2-6

OFERTA DEVOTA

28

12348-1

AL

PEREGRINO SAN AMARO,

EN VERSO

por E. D. Melendo.

CON LICENCIA DEL ORDINARIO.



1862,

imprenta de D. Juan de la Cuesta.



BPE Burgos



3398408 BU 3989 (27)

1098408

BU 3989 (27)



B.P. BURGOS

NR. 110650

NR. 74662

ESP. 1098403

BU

3989 (27)

INTRODUCCION

A MARIA,

DEJÓ ya la musa mía
la cárcel donde encerrada
y abatida estar solía,
por saludar á María,
Virgen santa inmaculada.

Á vos, Reina de la gloria,
tierna madre de un Dios hombre,
cuya dolorida historia
vive en la humana memoria
para que el mundo se asombre.



Á vos, humilde suplico,
favor os pido, Señora,
á vos mis versos dedico,
velad por quien os implora
desde vuestro alcázar rico.

Bien conoceis Virgen pura
la extrema debilidad
de una pobre criatura,
comparada con la altura
de vuestra inmensa bondad.

Bien sabeis, Virgen piadosa,
que es vuestro mi corazon,
vuestra mi fé religiosa;
guiad por senda dichosa
mi débil inspiracion.

¿Podrá rechazarla el suelo
siendo por vos dirigida?
imposible; voz del cielo
siempre fué en la tierra oida,
siempre sirvió de consuelo,

Que aunque Satanás astuto
ciega al incáuto mortal
en esta vida de luto,
para privarle del fruto
en la patria celestial.

Éste al conocer la senda
donde errante se perdía,
suelta á sus ojos la venda
y á vos vuelve, Madre mia,
de nuevo á ofrecer su ofrenda.

Y abriga nueva esperanza
que al enemigo resiste,
porque sois mar en bonanza,
consuelo fijo del triste,
y luz que á todos alcanza.

Jamás el hombre llegó,
si fervoroso imploró
á vuestras plantas postrado,
sin que fuese remediado
con la gracia que pidió.

Hoy, Señora, que mi pluma,
por tan difícil camino,
quiere, aunque el peso la abruma,
una ofrenda hacer en suma
á tu *Amaro peregrino*.

¿Recelaré que mi musa
falta de luces mayores
se quede oscura ó confusa?
no puede ser; ciencia infusa
dispensan vuestros favores.

Estrella de la mañana ,
sol luciente al medio día ,
azucena sobrehumana ,
fuente que bondades mana ,
luna en la noche sombría ,

Iris de paz y ventura
que en medio de la tormenta
cruza la atmósfera impura ,
y en cien colores ahuyenta
la densa tiniebla oscura ,

Recoged en vuestro manto
las cadencias de mi lira ,
la sencillez de mi canto ,
con las virtudes del Santo
que hoy á mi númen inspira .

En tanto , madre adorada ,
contemplad el alma mía
del vano mundo olvidada ,
á vuestros pies humillada
repitiendo : *Ave Maria* .

LLEGADA DE AMARO
AL SANTO HOSPITAL.

1.º

UN valle fresco y hermoso
que el rio Arlanzon le baña,
hace ameno y delicioso
el terreno montañoso
de Burgos, ciudad de España.

Y digo Burgos, no mas
por evitar descripciones
fuera del caso quizás:
lector en ella hallarás
los mas ilustres blasones.

Á media legua distante
de esta insigne Capital
si hácia el Sur va el caminante,
se encuentra un santo Hospital
guardado como un diamante.

Hay en sus alrededores
praderas verdes y ledas;
suelo que alfombran las flores,
y cantan los ruisseñores
en sus huertos y arboledas.

Corren muchos arroyuelos
en invierno y en verano ;
y colman allí los cielos
del labrador los desvelos
con abundancia de grano.

Claras fuentes bullidoras
alzan plácido murmullo ,
sirviendo en tranquilas horas
á los durmientes de arrullo
sus puras aguas sonoras.

Casas antiguas de un piso ,
alguna que otra de dos ,
obras de cincel conciso
y hábil , son el paraíso
donde á Amaro envió Dios.

Aquí paró el Peregrino
como en medio de su viaje
cansado ya del camino ,
sin saber que su destino
cumplia en este hospedaje.

¡ Oh divina Providencia !
tus misteriosos arcanos
ni los juicios de tu ciencia ,
no comprenden los humanos
en su misera existencia.

La pátria suya se ignora,
pues pátria y padres calló,
aunque noticia corrió
de que su primera aurora
en Francia es donde la vió.

Yo no puedo asegurar
si fué de aquella nacion;
sigo la opinion vulgar,
pues tan solo puedo hablar
de su peregrinacion.

Despues de largas jornadas
sintió de Dios el alhago
al llegar á estas moradas
para llevar sus miradas
hasta el Apóstol Santiago.

Apenas Amaro entró
pidiendo la caridad
que Alfonso octavo legó (1)
esta casa le hospedó
con suma fraternidad.

(1) Con objeto de proporcionar un asilo de beneficencia á los Peregrinos, fundó don Alonso VIII este santo Hospital.

Quē en ella siempre encontraron enfermos y peregrinos y otros pobres que llegaron los auxilios que buscaron corporales ó divinos.

Algunas horas contaba Amaro de permanencia en esta casa, y notaba el amor á la indigencia que en sus ministros hallaba.

Despertando en su razon ardiente la caridad, prometió de corazon servir en esta mansion á Dios y á la humanidad.

Y allá á sus solas decia en fervientes oraciones: «Señor, que en aqueste dia desde las altas regiones iluminais la alma mia,»

«Por vuestro divino amor, por vuestra sangre querida, redencion del pecador, dejadme que en su favor consagre mi pobre vida.»

« Ya que me habeis conducido
á este pacífico suelo ,
donde bien he conocido
que me mandais desde el cielo
consolar al afligido.»

« Aquí, Señor, volveré,
en cumpliendo la promesa
que á vuestro siervo mandé,
y á los pobres llevaré
á comer á vuestra mesa.»

« Dadme gracia para ir,
constancia para volver,
fuerza para proseguir,
vida para padecer,
y muerte para vivir.»

Alumbraba el sol de mayo,
las pardas nieblas huían,
las aves cantar se oían,
y al peregrino en su ensayo
pareció que despedían.

VUELTA DE AMARO

DEL APOSTOL SANTIAGO.

2.º

ERA una tarde calmosa
del abrasador estío,
y la noche silenciosa
del día á la luz hermosa
tendia el manto sombrío.

Roja la luna asomaba
entre las sombras de Oriente
y al paso que se acercaba
su grata luz aclaraba
pálida, mansa, inocente.

Llenas de polvo las flores,
apenas en los jardines
se notaban sus colores,
que de julio á los ardores
quedaban despojos ruines.

Un poco se percibia
de la brisa el suave son
que entre las hojas hacia,
solo en la torre se oia,
el toque de la oracion.

Un hombre de barba larga ,
que seguía su camino
con palo , conchas y carga ,
al toque su paso embarga ;
era nuestro peregrino ,

Que al escuchar la campana
del lugar donde salió ,
en una alegre mañana
á hacer la oracion cristiana
de rodillas se postró.....

Al templo la vista inclina
despues que la hubo rezado ,
y exclamó con voz divina :
« ¡ salve , templo venerado ,
salve , mansion peregrina ! »

« Surtidores de agua pura ,
que al sediento remediais ,
pajarillos que cantais ,
campos de muerta verdura
y arroyos que murmurais ,

« Al veros yo nuevamente
tras viaje penoso y crudo ,
en pájaros , campo y fuente
y en la ligera corriente
creo que á mi Dios saludo. »

« Bendito sea tu nombre ,
universal Soberano
que creaste con tu mano
tantas obras para el hombre ,
para el hombre que es tan vano. »

No dijo mas , y aqui alzando
de la tierra la rodilla ,
el sendero enderezando
al Hospital fué llegando
con conchas palo y carguilla.

Festivo recibimiento
volvió otra vez á encontrar
en aquel dulce aposento ;
lo cual le obligó á mostrar
su devoto pensamiento.

Y entrando en la enfermeria
á los Ministros habló
que servir allí queria ,
¡ tanto se compadeció
del pobre que padecia !

Poco le costó en verdad
el lograr la pretension
que pedía su humildad :
tal vez fué de Dios bondad
para su coronacion.

Pues ¿quién á dudar se atreve
que hay momentos en la vida
en que el alma se conmueve ,
porque su Criador la lleve
á la gloria prometida ?

Y ¿quién negando pregona
con impia ingratitud ,
alcanzar Santa Corona ,
si en la vida no abandona
la senda de la virtud ?

Ninguno ; ¡triste el mortal
que en su miserable ciencia,
leve átomo terrenal,
niega la hermosa creencia
de un porvenir inmortal !

Bien penetrado se hallaba
Amaro de estas verdades
y nunca las olvidaba ,
pues con ellas despreciaba
del mundo las vanidades.

Y antes que orgullo y grandeza,
ostentacion y placeres,
poder, regalo y riqueza,
quiso vivir con pobreza
cumpliendo santos deberes.

Porque los goces del mundo
sin la virtud nada son,
todo es vano é infecundo,
si no espera fin segundo
en la celeste mansion.

Este fué el único fin
que el buen Amaro buscó,
este que al cabo logró,
en su destino ruin
con el cual a Dios sirvió.

Quedóse en el Hospital
y desde allí en adelante,
lleno de amor paternal,
fué ministro sin igual
de la humanidad amante.

Burla Amaro la astucia del tentador.

5.º

EL mas inhumano pecho
no dejará de latir
cuando trate con despecho
al que gime sobre un lecho
apurando su existir.

El viviente mas tirano
sumido en orgullo necio,
si vé que muere su hermano
de necesidad, la mano
le alargará sin desprecio.

Pero el alma bienhechora
en quien Dios ha vinculado
la virtud remediadora
de la caridad; tutora
del infeliz desgraciado,

Si oye en misera agonía
gemir á su semejante,
presto consuelo le envia,
dándole paz y alegría
hasta su postrer instante.

Si en torno suyo mendiga
descalzo y lleno de andrajos,
le llama con voz amiga,
y con su ropa le abriga
y le alivia en sus trabajos,

Tal era el alma bendita
que en Amaro puso Dios,
para consolar la cuita
que el enfermo necesita
al ir de la muerte en pós.

Tal era el celo amoroso,
con que al súcio pordiosero
recogia cariñoso,
prestándole generoso
su ropa y su pan primero.

Mas ¿de qué vino este amor?
¿por qué tanto se agitaba
dando consuelo y favor?
¡ah! porque á su Redentor
en cada pobre miraba.

Que tambien Jesus amado,
de peregrino vestido,
antes de ser sentenciado,
fué cual pobre recojido,
y cual pobre remediado.

Asi con tanto interés
los miraba tierno y manso,
él los lavaba los piés,
y los hacia despues,
la cama para descanso.

Con él en union comian,
y tanto en él admiraban,
que por Santo le tenian,
y si de él se despedian,
de su padre se apartaban.

Envidioso ya Luzbel,
(perseguidor enemigo
del caritativo fiel)
intenta burlarse de él
en figura de mendigo.

Llega como otros pidiendo,
y uno de tantos se nombra,
su torba faz escondiendo,
entre ellos buscando sombra,
y acento humilde vertiendo.

Amaro que repartia
con ambas manos el pan
á los pobres que alli habia,
siente con inquieto afan
que su corazon latia.

Al cielo la vista eleva
llamando á su Criador;
y de su bondad en prueba
luego conoce la nueva
y le dice al tentador:

«¿Quién eres tú miserable,
descendiente del infierno,
enemigo abominable,
que tiemblas porque yo hable
en nombre del Dios eterno?»

«¿Quién te trajo á esta mansion,
si verte no me lastima
ni mereces compasion?»
¡Huye en desesperacion,
huye á la tremenda sima!

«Porque este pan que reparto
á mis hermanos no mas,
nunca tú le alcanzarás
ni con él te verás harto,
¡lejos de mí, Satanás!»

«¿Quisiste astuto poner
en mis siervos la inquietud?
ven con ellos á comer
si frente puedes hacer
á la señal de la cruz.»

Salió Satan maldiciendo
de en medio de aquel tumulto ,
en fuego su rostro ardiendo ,
y de todos recibiendo
ya el sarcasmo , ya el insulto.

Quedaron todos pasmados
coronando de laureles
los antidotos sagrados;
¡lección para los malvados!
¡ejemplo para los fieles!

Conduce Amaro los peregrinos
al Hospital.

4.º

AL perder el sol su lumbre
siguiendo el curso diario
tras la mas remota cumbre,
tenia Amaro costumbre
de pasear solitario.

Mas si buscaba el paseo
despues de su obligacion
no era con vano deseo,
porque todo su recreo
le hallaba en la creacion.

Allí miraba sereno
de los cielos la grandeza,
y de la tierra en el seno
el cuadro fértil y ameno
de la gran naturaleza.

Alli al Criador potente
entre maravillas tantas,
sobre su carro luciente
veia en el sol poniente
y se postraba á sus plantas.

Allí en la tierra adormido
le contemplaban sus ojos
en la planta mas erguida,
y en la flor mas escondida,
y en los ásperos abrojos.

Allí en todos los objetos
veia su alma asombrada
los altísimos decretos;
y al par los hombres inquietos
suspendidos en la nada.

En estas meditaciones
reflexionando una tarde,
vió que á sus inmediaciones
se acercaban dos varones
de aspecto triste y cobarde.

« Dos peregrinos sin dnda »
(dijo Amaro para sí)
« que tras su jornada cruda
vendrán á buscar aquí
descanso, albergue ó ayuda. »

Y efectivamente, unidos
seguian ruta insegura;
pero ¿cual fué su tristura
al verlos los piés heridos
llorando su desventura?

Lágrimas tiernas de amor
sus mejillas inundaban,
y deshechas en vapor
á los cielos se elevaban,
para pedirles favor.

« ¡Hijos, exclamó en acento
lastimero y dolorido,
tened por Dios sufrimiento,
que él vela por el caído
desde el alto firmamento. »

« Recibid este consuelo
que los dolores destierra,
y ved, hijos, sin recelo
que está destinado el cielo
al que padece en la tierra. »

« Tambien Jesus padeció
los tormentos mas acerbos,
con paciencia los sufrió,
y en una cruz espiró,
por redimir á sus siervos. »

« En él vuestra confianza
rendidos reportad,
y alentando la esperanza
repetireis sin tardanza
hágase tu voluntad. »

«No os aflija, hijos del alma,
pasar trabajos aquí,
torne á vosotros la calma
que si Dios os dá la palma,
un padre teneis en mí.»

Cesó, y tomando la mano
del que mas llagado vió,
en sus hombros le cargó
con esfuerzo sobrehumano
y al hospital le llevó.

En la cama le coloca
diciéndole á un enfermero:
«vé lo que pide su boca
porque á mí traer me toca
á su amado compañero.»

Y volviendo presuroso
donde le había dejado,
carga con él animoso,
y le conduce al reposo,
en la forma que al pasó.

Ambos mil gracias le dieron,
como á su padre le amaron,
desde el punto que le vieron
con su vista mejoraron,
con sus palabras vivieron.

Soportaron con paciencia
los rigores de la suerte,
esperando con vehemencia
hallar mas noble existencia
tras el dia de su muerte.

Mas de una vez repetidas
en Amaro estas acciones,
de muchos vistas y oidas
conmovieron aplaudidas
los mas duros corazones.

Tales debiéramos ser,
del cielo para gozar,
sumisos en padecer,
y tiernos en consolar,
y pronto en socorrer.

**Ternura con que asistía Amaro
á los enfermos.**

5.º

NADA le fué suficiente
á Amaro por cuantos modos
pudo en caridad ferviente
socorrer al indigente,
siendo un todo para todos.

Á los desnudos vestía,
á los enfermos cuidaba,
las limosnas repartía,
y al infeliz que moría
hasta el fin le acompañaba.

Con la mayor eficacia
consolaba en su desgracia
al pobre que padeciendo
de Dios pedia la gracia
al paso que iba muriendo.

Se acercaba con ternura
á su cuerpo delicado,
y exhortando con fineza
disipaba la tristeza
del que estaba mas llagado.

Marcábase en su semblante
el cariño fraternal,
dulce, apacible y amante,
que á vista del espirante
era un ángel celestial.

Una sonrisa dulcísima
en sus labios se notaba ;
que en la hora mas tristísima
al doliente le anunciaba
« sube á la mansion altísima. »

« Sube, y aquel Dios eterno
que está tras la azul techumbre,
te acoja con mansedumbre
en el seno dulce y tierno
de su amada servidumbre. »

Estas frases halagüeñas
sus lábios articulaban,
mientras otras mas risueñas
con palabras ó por señas
á morir le preparaban.

Y ¿quién despreciar pudiera
por afliccion ó temor
al llegar su hora postrera,
la plática lisonjera
de un ángel consolador?

¿Quién la esperanza perder
al tiempo que vá á espirar,
sin llegar á conocer,
que el mismo que le dió el ser
es quien le puede salvar?

¿Cómo apreciar el murmullo
de una vida transitoria,
mar de miseria y orgullo,
cuando se oye el grato arrullo
de la venidera gloria?

¡Imposible! El alma pura
cansada ya de los males
que hallára en la tierra impura,
deja su cárcel oscura
por los dones inmortales.

Y cruzando en raudo vuelo
de los aires la estension,
olvida el mísero suelo,
y solo espera del cielo
recibir la bendicion.

Tales las almas subian
que en Amaro confiaban,
como él á su Dios veían,
como él á su Dios amaban
y su bendicion pedían.

Y mientras el cuerpo frio
iba á la urna funerária,
Amaro, sincero y pío
le enviaba su plegaria
como celestial rocío.

« Bendita sea la hora,
decía con voz sonora,
en que este mundo dejaste,
si en ella misma llegaste
donde el altísimo mora. »

« Bendita la noche oscura
que tus parpados cerró,
bendita la sepultura
que á su centro te llamó
si tu alma vive en la altura. »

« ¿ Qué mas podemos pedir
los que en la tierra quedamos
destinados á morir?
¿ Qué mas, mi Dios, que subir
a ese cielo que miramos? »

« Mas ¡ ay! en el corto plazo
de esta vida de dolores,
con artificioso brazo,
do quier nos tiende en su lazo
enemigos tentadores: »

« Dios , que por tus criaturas
velas en la alta region ,
tú que ves sus desventuras ,
conduce sus almas puras
á tu divina mansion. »

Este era el santo lenguaje
que en su plegaria se oía ;
este era el justo homenaje
que al yerto cuerpo rendia
en su funerario viaje .

Y en los divinos oficios
que en la Iglesia se le hacian
como últimos sacrificios ,
tambien prestaba servicios ,
tambien sus écos se oían .

Tanta fué su caridad ,
tanta su edificacion ,
y estas obras de piedad
compensó el Dios de bondad
con eterno galardón .

Devocion que tenia Amaro , á María
Santísima.

6.º

VEN , musa , á mis lábios , ven
con tu angélica armonía,
divina fuente del bien,
llega conmigo tambien
á las plantas de Maria.

Saludemos á la hermosa
Concepcion inmaculada ,
madre tierna y cariñosa
por el Padre destinada
á ser virginal Esposa.

¡ Salve , Reina de las flores ,
de las Virgenes asilo ,
medicina en los dolores ,
puerto adorado y tranquilo
de todos los pecadores.

¡ Salve , mil veces , Señora ,
entre todas escogida ,
¡ salve , clarísima aurora ,
que resucita y colora
las tinieblas de la vida.

Llebadme, Señora, al templo,
donde á Amaro ya contemplo,
al pié de vuestro Santuario
rezar el santo Rosario,
dando de virtud ejemplo.

Dejadme que oiga su acento,
siempre digno de escuchar,
y en alas del pensamiento
pueda una parte explicar
mi débil entendimiento.

El tiempo que le quedaba
de la santa ocupacion
en que Amaro se empleaba,
casi todo le pasaba
en el rezo y la oracion.

Los misterios meditando
de Jesus, José y María,
iban su fé acrecentando
y su voz con éco blando
a la Virgen la decia:

« Dios te salve, Reina amada,
madre de misericordia,
vida y dulzura anhelada,
esperanza idolatrada,
nuestra alegría y concordia. »

Dios te salve, á tí llamamos,
desterrados en el suelo,
hijos de Eva que lloramos,
á tí sola suspiramos,
á tí pedimos consuelo.»

«Gimiendo por este valle
de lagrimas inundado,
ea, pues, Señora, halle
nuestro llanto quien le acalle
á vuestro divino lado.»

«Feliz abogada nuestra,
vuelve á nosotros tus ojos,
colócanos á tu diestra,
y queden á la siniestra
de esta vida los abrojos.»

«Y despues de este destierro,
Virgen pia, déjanos
quebrar los grillos de hierro,
y al salir de nuestro encierro
á tu Jesus muéstranos.»

«Fruto adorado y bendito
que de tu vientre salió,
y el hombre ciego y precito,
sin conocer su delito,
en una cruz le enclavó.»

« ¡ Oh Señora elementisima,
que entre aquel bando grosero ,
sufriste el dolor mas fiero ,
viendo á tu Hijo tristisima
expirar en un madero ! »

« ¡ Oh santa madre de Dios,
que hasta el calvario llorando
llegaste de tu hijo en pos !
Solo que rogueis por nos
os pedimos suspirando ; »

« Para que dignos seamos
de alcanzar y de gozar
las promesas que anhelamos ,
tras la vida que arrastramos
de amargura y de pesar. »

« Hacedlo , Virgen de amor ,
por el triste pecador
que implora vuestra piedad
y espera en la eternidad
vivir con nuestro Señor. »

Apenas esta oracion
á la Virgen dirigia
con ferviente corazon ,
en sublime inspiracion
su imágen le respondia.

« Madre de Dios y del hombre,
de querubines cercada,
para quien ama mi nombre
guardo glorioso renombre
tras la bóveda azulada. »

« Alzad serena la frente
los que en la tierra llamais
á vuestra madre inocente,
y hasta su trono esplendente
vuestra plegaria enviais. »

« Venid, á mi pecadores,
con ramos, palmas y flores;
sois mis hijos, yo os abrazo
y acogeré en mi regazo
calmando vuestros dolores. »

« Soy la fuente peregrina
de bondad y de salud,
para todos medicina,
y en mi linfa cristalina
se acrisola la virtud. »

Cesaba la Virgen pura
y Amaro que la escuchaba,
con lágrimas de ternura
en ella su alma segura
gozoso depositaba.

De las demás virtudes de Amaro.

7.º

Todavía ño bastaron
las referidas virtudes ,
que en Amaro se admiraron ,
y su corona labraron
en varias vicisitudes.

Todavía humilde quiso
purificar su inocencia
de su Señor en presencia ,
haciendo siempre sumiso
rigorosa penitencia.

No con espléndida mesa
que al opulento embelesa
sus apetitos saciaba ,
porque ayunando guardaba
la ley de su Dios ilesa.

Que si es forzoso comer ,
para el hombre subsistir ,
hay diferencia á mi ver ,
entre comer por placer ,
y entre comer por vivir.

¿Qué vale al rico avariento
tener sobrados manjares,
alto y lujoso aposento,
si en medio de su contento
le cercan tantos azares?

¿Está libre por ventura
con sus riquezas y honores
de ser débil criatura?....
¡ay! en la senda de flores
hallará la espina dura.

Y aunque con escarnio mire
al que de miseria muere,
y sus riquezas admire,
y los despojos le tire
de las carnes que comiere,

Si no oye con juicio sano
la inmutable ley de Dios,
que le dice «ese es tu hermano,»
¿quién ante su soberano
será feliz de los dos?

El rico con su opulencia,
y tal vez una alma impía,
¿ó el misero en la indigencia
que con suma reverencia
pide el pan de cada día?

La virtud ¡ única prenda !
es heredera del cielo ,
humilde á Dios se encomienda ,
cuando la pompa del suelo
desciende á la tumba horrenda.

Ella , esenta de ambicion ,
de riquezas y placeres ,
penetra en el corazon
de los mas humildes seres
que anhelan su salvacion.

Mas ¿ qué humano sacrificio
puede esa prenda alcanzar ?....
el penitente ejercicio !
con el destierro del vicio ,
y á Dios y al prójimo amar.

Cuatro puntos principales
que Amaro fiel observó ,
porque nunca se mezcló
en las pasiones carnales
y penitente vivió.

Mas ya quedan referidos
tres de ellos por escelencia ,
y supuesto son sabidos
deben ser aqui omitidos .
restando la penitencia.

Esta no se limitaba
al retiro acostumbrado
en que Amaro se encerraba,
sinó que allí castigaba
á su cuerpo delicado.

Y en presencia del Ungido
para salvar al linage
de su pueblo pervertido,
con un cilicioceñido
lè rendia su homenaje.

Recordando los tormentos
que le dieron los judios,
cuando en locos pensamientos
de su sangre iban sedientos
cual fieros perros bravios.

Y Jesus, manso, inocente,
á sufrirlos se anonada,
llevando la cruz pesada
y de espinas en su frente
una corona clavada.

Estas fueron las acciones
que el devoto peregrino
entre santas emociones
de las celestes manssiones
le dictaron el camino.

Y en ellas ejercitado
perseveró, hasta aquel día
en que del Señor llamado
fué á gozar el deseado
fin que su vida tenia.

Muerte de Amaro.

8.º

COMO una planta lozana
que en llegando al mes de Abril
alza su cabeza ufana,
y en la floresta galana
se ostenta con gracias mil

Pasan los días ligeros
de su vida limitada,
mas luego los vientos fieros
azotándola severos,
queda triste y deshojada.

De] esta manera en la tierra
todos los seres vivimos,
y cuanto su ámbito encierra
tras una continua guerra
cual la plánta concluimos.

Mas ; ay! que la planta muere
sin tener otro destino
en la tierra en que naciere ,
pero al hombre , eterno sino
es preciso que le espere.

Al hombre que sus miradas
de hito en hito lleva el cielo ,
¿ le están solo reservadas
esas tumbas olvidadas
que encierra el misero suelo ?

¡ Imposible ! no concluye
su existencia con la muerte ;
del mundo solo le escluye
cuando á Dios le restituye
para sufrir otra suerte.

Así vemos que los justos
de la muerte la venida
vieron sin penas ni sustos ,
acabando sus disgustos
al finalizar su vida.

Así en Amaro notemos
en sus horas postrimeras
de alegría hacer extremos ,
cual nosotros los hacemos
en reuniones placenteras.

¿Qué le importa el soplo frío
de la parca funeral,
si deja un valle sombrío
por tener siempre albedrío
en la Corte celestial?

¿Qué le importan las caricias
que el mundo sabe ofrecer
en pasajeras albricias,
si eternas son las delicias
que vá luego á poseer?

¡ Oh justísimo varón
que en penosa enfermedad
respiras sin aflicción!
Tu dicha es la salvación,
tu templo la eternidad.

Contemplémosle en su lecho
un poco antes de espirar,
pacífico y satisfecho,
ambas manos en el pecho
sin dejarse de cruzar.

Fijos sus ojos tenía
en un Santo Crucifijo,
á quien lleno de alegría
en su postrera agonía
aquestas palabras dijo:

« Señor, que en Belen naciste
de pastores rodeado,
y en tu albergue recibiste
á los tres Reyes que viste
llegar de un astro guiados.

« Tú que en prodigios fecundo
haciendo sonar tu nombre
por los ámbitos del mundo,
padeciste sin segundo
para redimir al hombre. »

« Divino padre del bien,
que á pesar de tu virtud,
en su bárbaro desdén
la impía Jerusalén
te hizo morir en la Cruz.

« Por tus méritos, Señor,
recibe mi alma en tu seno
turbada ya de rubor
porque simple pecador
estoy de flaquezas lleno. »

« Llévame á la santa mesa
do los Ángeles están
con la madre mas ilesa,
cuya mirada embelesa
de mi espíritu el afán. »

« Y al cerrar estos mis ojos
para ver con los del alma ,
quede mi cuerpo en despojos
y ella suba sin enojos
á gozar la eterna palma. »

Aquí como en blando sueño
se juntaron sus mejillas,
y entre pálido y risueño
quedó su rostro alagüeño
mostrando mil maravillas.

CONCLUSION.

ERA la noche y su velo
de cien luceros bordado ,
hacia admirable el cielo ,
y oscuro y misero el suelo
en tinieblas sepultado.

Sonar las aguas se oían
del rumoroso Arlanzon ,
que allá á lo lejos corrían
y sus écos repetían
del zaguan en la mansion.

Todo era paz y sosiego ,
y el sueño con sus cadenas
al hombre tenia ciego ,
mientras la noche su riego
daba á las plantas terrenas :

El pueblo y el Hospital
gozaban tranquila calma ,
apacible , sepulcral ,
calma que contempla el alma
en éstasis celestial.

De repente interrumpidos
son en aquellos momentos
los habitantes dormidos ,
que oyendo extraños sonidos
avivan sus pensamientos.

Dejan sus lechos calientes
y asómanse á las ventanas
agitados é impacientes ,
viendo llamas refulgentes
y escuchando las campanas.

Cual de incendio cuadro triste
si en las altas horas pasa ,
la gente á apagarle asiste
y al ver arder una casa
de espanto y pavor se viste.

En busca de agua saliendo
precipitados, corriendo,
van los hombres por aquí,
las mujeres por allí,
con sus hijuelos gimiendo.

Así, en la noche citada
por todas partes corría
la gente desalentada
hasta dar con la morada
donde el fuego se veía.

Los primeros que llegaron
de aquellas gentes sencillas
á do las llamas brillaron,
atónitos se quedaron
viendo al Santo de rodillas.

¡ Oh prodigio milagroso !
¡ Oh virtud de Amaro santa !
no era aquel fuego horroroso
fuego era que el alma encanta,
fuego del divino Esposo.

Esclamaciones, sollozos,
suspiros, lágrimas tiernas,
regocijos, alborozos,
penas, temores y gozos,
mil afecciones internas

Podieron allí notarse
entre tanta admiracion,
hasta que llegó á quitarse
el resplandor , y acabarse
de las campanas el son.

Volviendo la oscuridad
quedó el recinto tranquilo,
se alejó la gente en paz,
unos al cercano asilo,
otros para la ciudad.....

.....

Dias despues reunidos
los señores principales
del Hospital , conmovidos
y al Santo reconocidos ,
hicieron los funerales.

Y su cuerpo sepultaron
en medio del cementerio ,
donde una ermita le alzaron ,
que con devoto misterio
desde entónces conservaron.

Creciendo la devocion
de los fieles cada dia ,
se hizo alli su panteon ,
sirviendo á la tradicion
de perpétua garantia.

¡ Oh dichoso peregrino ,
digno de eterna memoria ,
desde el alcázar divino
enséñanos el camino
para subir á la gloria.

ORACION.

AMARO , santo bendito ,
cuya caridad ardiente
auxilió al triste doliente
socorriendo al pobrecito.
Tú que hoy á un Dios infinito
en toda su plenitud
ves, de su divina luz
un rayo á mi mente envia ,
porque imite el alma mia
tu acrisolada virtud.

Tu virtud acrisolada,
única prenda segura
de interminable ventura
y de paz nunca alterada.
¿Qué es la vida? un soplo... nada,
una ilusión pasajera,
una sombra, una quimera,
cuando falta la esperanza
que nos muestra en lontananza
la dicha imperecedera.

Como errante peregrino
que en la noche solitaria
alza al cielo su plegaria
sin guía, luz ni camino,
dudando si su destino
será acaso perecer
antes que pueda volver
de su patria al blando abrigo,
y en dura lucha consigo
no cesa de padecer;

Así el hombre en esta tierra
donde la dicha no vé,
sin la esperanza y la fé
vive siempre en cruda guerra:
su cierta muerte le aterra

cuando sobre ella medita ;
pues ¡oh esperanza bendita !
¡Óh! fé de *Amaro* baluarte!
antes morir que olvidarte
el cristiano necesita.

A tí, Peregrino Santo,
te suplico humildemente
mantengas mi alma inocente
en este valle de llanto.
Cúbrame el glorioso manto
de tu esfera celestial ;
guárdeme de todo mal ,
dándome paz y alegría ,
y logre verte algun dia
en la mansion inmortal.

Amen.

FIN.



111

BU
3989
(27)